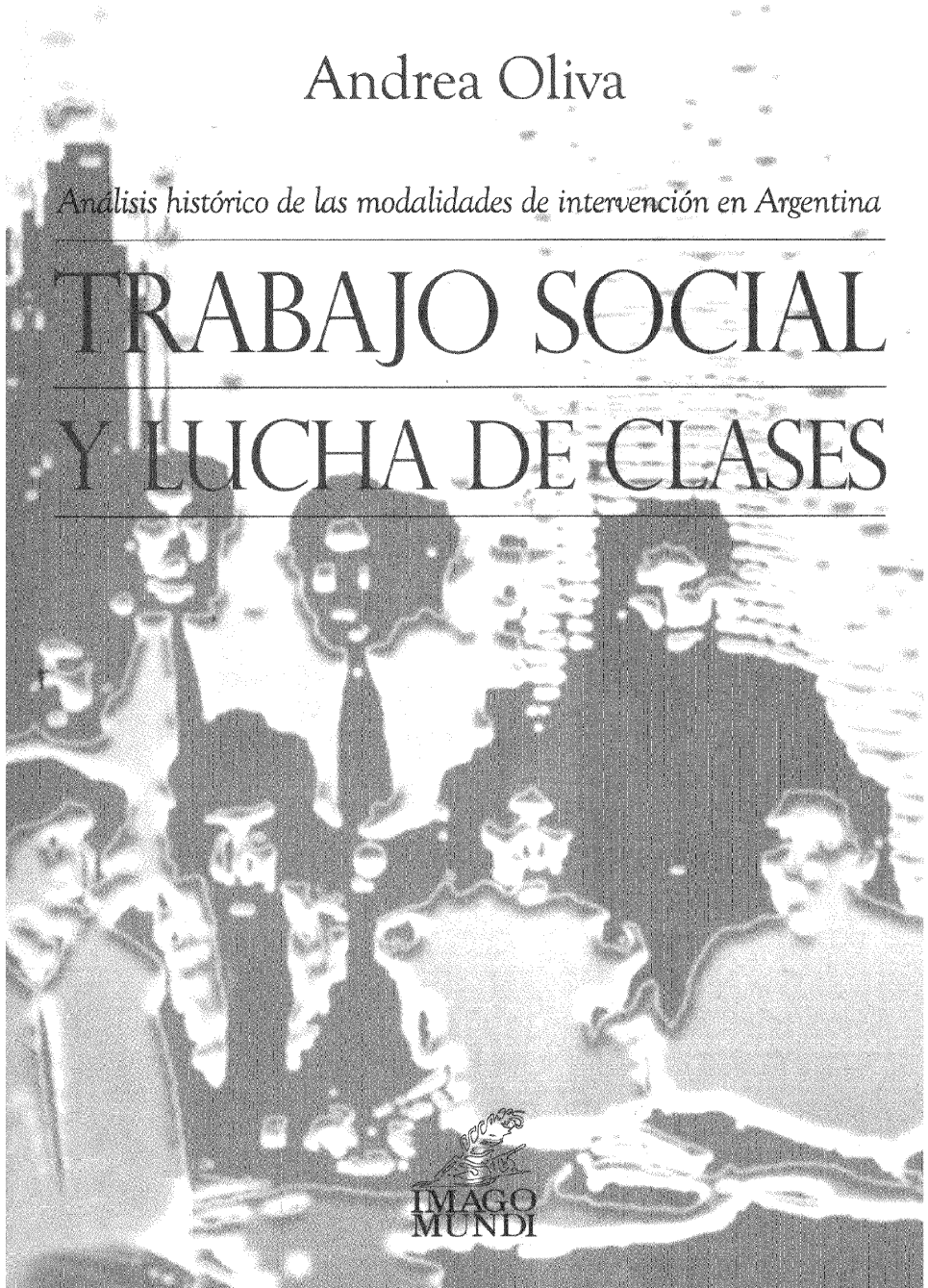


Capítulo 3

# La formación de visitadoras y asistentes sociales

## 3.1. Introducción

La existencia de un sistema institucional con financiamiento público para la atención de la salud, la educación, la infancia, etc., había instalado nuevas formas de enfrentar las refracciones de la relación capital-trabajo.

En el devenir de las prácticas institucionales, durante el primer cuarto del siglo XX, se comenzaba a consolidar un tipo de demanda específica de agentes especializados. Desde diversos sectores, entre otros, del partido radical, el socialista y el demócrata progresista, se impulsan nuevas formas de intervención desde el estado, que se vinculan directamente al surgimiento del Trabajo Social en Argentina.

Tal como planteara Parra (1999), aún no existe una información sistematizada sobre la creación de carreras de Trabajo Social en las distintas provincias de Argentina. Tampoco se ha divulgado algún estudio que profundizara sobre los perfiles históricos de las distintas unidades académicas que forman profesionales del Trabajo Social, lo que impide analizar en su conjunto el desarrollo de la formación.

Las primeras carreras y la creación de reparticiones de Servicio Social en Argentina, es coincidente con el inicio del segundo ciclo de la clase obrera cuando, de acuerdo a la caracterización de Iñigo Carrera (1994),[1] las luchas penetran el sistema institucional. Justamente en ese marco el Trabajo Social emerge como profesión, siempre en tensión entre los intereses de las clases.

[1] Recordemos que, de acuerdo al autor, el primer ciclo se inicia con las luchas de la década de 1870 y finaliza a mediados de la década de 1920. El segundo ciclo se extiende desde 1930 hasta la década de 1970.

### 3.2. Las visitadoras diplomadas

En la universidad pública, a partir de la reforma universitaria iniciada en 1918, se inicia el sistema de concursos para cubrir cargos docentes. Así, el Dr. Manuel Carbonell[2] es el primer profesor concursado en la cátedra de Higiene Pública, que obtiene por unanimidad del jurado el cargo de titular en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (FCM-UBA), en setiembre de 1920 —lo cual no es un dato menor—. Con esto queremos subrayar que, fue en el marco de movimientos antielitistas dentro de la universidad pública, que se inicia la formación profesional. En ese mismo año, en los contenidos de la cátedra de Higiene se incorporan algunas nociones de Servicio Social. Dos años después, Carbonell reorganiza la cátedra y es elevada a la categoría de Instituto de Higiene, bajo su dirección. Allí se establecía la vinculación entre enseñanza e investigación, que según Carbonell, era el resultado de una campaña que desarrolla durante las primeras dos décadas del siglo XX (Carbonell, 1948:34).

En 1924, se crea dependiente del Instituto de Higiene, la carrera de Visitadoras de Higiene Social —también denominada Escuela de Visitadoras de Higiene—.[3] Según Carbonell, había sido posible porque el decano de la FCM-UBA, Dr. Julio Iribarne, apoyaba la *orientación progresista de la medicina preventiva*.[4]

El Instituto de Higiene tenía dos líneas: una de enseñanza y otra de investigación. De la primera, dependían otros cursos, como por ejemplo de Propaganda y Educación Higiénica del pueblo; además contaba con una sección de dibujo, fotografía y con un Museo de Higiene General y Asistencia Social. La otra línea, se dirigía a la investigación, con una orientación de higiene aplicada y legislación sanitaria.

Es decir, la carrera de visitadoras no era un curso aislado sino que formaba parte de la política educativa de la Facultad de Medicina, y en

[2] El Dr. Carbonell además de ser profesor universitario, ocupó cargos públicos como jefe del Departamento Nacional de Higiene y Concejal de la municipalidad de Buenos Aires.

[3] Por cuestiones estatutarias la Escuela fue designada oficialmente como «curso». Lo mismo ocurriría cuando, bajo la misma dependencia se crea en 1940 la Escuela de Higiene que es designada como Curso de Higiene (*Servicio Social*, 1941:43).

[4] Estas expresiones corresponden al proyecto de creación del primer curso de formación para Visitadoras de Higiene Social, presentado por Carbonell ante el Consejo del FCM-UBA (Alayón, 1978:86).



particular del Instituto de Higiene, en el marco de la universidad pública.

En un artículo de Carbonell —inicialmente publicado en la revista *La Semana Médica* en 1924— se expresaban los propósitos de la formación en el Instituto de Higiene

> La enseñanza dada por el Instituto comprenderá un curso de higiene elemental, pero completo, destinado a los estudiantes de medicina y, además, enseñanzas superiores destinadas a los médicos que quieran especializarse o a la instrucción de los ingenieros, arquitectos, visitadoras de higiene, guardas sanitarios, etc. (Carbonell, 1948:34).

En ese marco, la carrera establecía una formación con *instrucción más elevada* para visitadoras, otorgando un *título que acredita su competencia* (Carbonell, 1948:35). Se hace notar que el título tenía implicancias en la inserción ocupacional, dado que hubo visitadoras de oficio que no realizaron una formación sistemática.

La creación de la carrera no fue una iniciativa individual, sino que recogió la preocupación de un espectro de profesionales. Tal como lo reconoce el propio Carbonell:

> ...en favor de la formación de la visitadora y de su función en la medicina social, se venían emitiendo desde años anteriores opiniones expresadas por autoridades reconocidas en la materia, presentadas repetidas veces, ya sea en conferencias, folletos, comunicaciones a congresos de medicina... (Carbonell, 1948:39).

El autor menciona, como impulsores —entre otros— a los médicos Emilio Coni y Gregorio Aráoz Alfaro. En cuanto al primero, es posible que se vincule a los reclamos de personal especializado, que expusimos en el capítulo anterior.

Por su parte, el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, también venía insistiendo desde hacía algunos años en la necesidad de la formación de visitadoras.

> No basta, ni con mucho, la visita del médico cuando el niño está enfermo, ni tampoco la inspección (...) que realizan

> de tarde en tarde empleados oficiales (...) y que están lejos de poseer ni la preparación, ni el tacto ni las condiciones morales necesarias para hacer eficientes sus visitas (...)
>
> Está dicho con esto que hay que preparar cuerpos de mujeres visitadoras... (Aráoz Alfaro, 1919: 6-7).

Además de lo que planteara Coni (1918) sobre la necesidad de personal especializado, queda en evidencia que, antes de 1920, el tema de la formación específica de visitadoras estaba presente como una necesidad socio ocupacional.

En relación a ello, Carbonell remarca que se atravesaba un momento *propicio* dado que se contaba con el apoyo de las autoridades sanitarias. En 1924, justamente estaba a cargo del Departamento Nacional de Higiene el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro. Ese departamento, se había comprometido a incluir en el presupuesto las partidas para puestos de visitadoras para la lucha contra la tuberculosis y la protección a la infancia. Asimismo el Consejo Nacional de Educación ofrecía crear 75 puestos para visitadoras escolares (Alayón, 1978: 87).

Decía Carbonell, en el proyecto de ordenanza aprobado por el Consejo Directivo de la FCM en 1924:

> Creo conveniente que la enseñanza de la visitadora tenga una duración de dos años; (...) Teniendo en cuenta, sin embargo, la urgencia de los pedidos de visitadoras que se nota actualmente en nuestras instituciones de higiene pública, reconocemos conveniente formar estos agentes lo más rápidamente posible y es por ello que proponemos por esta vez solamente que los cursos sean hechos en un total de seis meses, aumentando las horas de trabajo e intensificando la enseñanza. Estimamos, además que por el momento y para comenzar, conviene solamente enseñar las especialidades de tuberculosis, higiene infantil e higiene escolar (Carbonell, 1948:36).

Así, la formación se inicia con una relación inequívoca con la necesidad de cubrir cargos, lo que provocó que la primera promoción realizara una cursada intensiva, aún cumpliendo actividades durante el período de vacaciones entre 1924 y 1925.



Desde un comienzo se otorgaban títulos de acuerdo a las especializaciones: visitadora de tuberculosis e higiene infantil y visitadora de higiene escolar. En ambas se incluía una materia específica de Servicio Social denominadas Servicio Social de la visitadora y Servicio Social de la visitadora escolar. Norberto Alayón (1978), recopila y transcribe los planes de estudio y sus modificaciones en los primeros años. Según el mismo autor, Zwanck fue el *real inspirador y creador del curso de Visitadoras de Higiene Social* (Alayón, 1978:71). También plantea el vínculo estrecho entre la formación de las visitadoras y la posterior creación del título de Asistente Social en la Escuela de Servicio Social, de la cual más adelante haremos referencia.

Es importante remarcar que la formación de las visitadoras, desde su origen, se propone como una carrera de dos años de duración, con un plan de estudios de nueve materias anuales, y no como un sólo curso. Además, cabe destacar que en el segundo año, según el plan de estudios, se estipulaba la realización de prácticas —de acuerdo a la especialización— en dispensarios, institutos de puericultura o en escuelas primarias.

A diferencia de lo ocurrido en otros países, donde la Iglesia Católica jugó un papel primordial, en Argentina la formación comienza en el ámbito de las universidades públicas. En la bibliografía de la historia de la profesión se ha considerado que la primer escuela latinoamericana fue la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia[5] creada en 1925, dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile. Algunas apreciaciones sobre su perfil se encuentran en este párrafo:

> El título que otorgaba esta pionera escuela era el de visitadora social, asociándose esta nominación con su labor de visitar en los domicilios necesitados, procedimiento recomendado por San Vicente de Paul, uno de los precursores del Servicio Social, modalidad que se mantiene hasta nuestros días, por su aporte en el trabajo de campo (Quiróz Neira, 2000:2)

A nivel de Latinoamericano, el diploma de visitadora ha sido reconocido dentro de la formación profesional del Servicio Social. De modo

[5] Luego conocida como «Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río», en conmemoración a su fundador.

que, cabe preguntarse ¿por qué motivo no fue reconocida como pionera la carrera de visitadoras de la UBA que se creó en 1924? Por el momento no tenemos respuestas certeras para este interrogante. Pero podemos remarcar dos datos a tener presentes: no dependía de la Iglesia Católica y fue promovida por sectores progresistas.

El Dr. Carbonell recordaba, en una conferencia dictada en 1948, a los profesionales que lo acompañaron, mencionando a los médicos Alberto Zwanck y Germinal Rodríguez[6] que tuvieron gran importancia en las primeras décadas. Además de mencionar a Enrique Olivieri, Teodoro Tonina, Saúl Bettinotti, Juan P. Garraham, Alejandro Raimondi —entre otros— resaltaba:

> ...y nuestro malogrado amigo y talentoso colaborador en el Instituto de Higiene, el profesor Pilades Dezeo, fundador a su vez de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de La Plata... (Carbonell, 1948:37).

Cabe dedicarle algunos párrafos a la labor realizada el Dr. Pilades Dezeo, que hasta ahora no ha sido reconocido en la historia del Trabajo Social. Curiosamente, este médico había iniciado una trayectoria en la Academia Nacional de Bellas Artes, y en 1912, siendo estudiante, organiza conferencias y clases de arte destinadas a obreros y trabajadores en general. Estas actividades se realizaban al aire libre, en las distintas plazas de Buenos Aires. Asimismo, realizó una labor docente en el Ateneo Popular de Partido Socialista hasta 1913, año en el que se retira por mantener diferencias frente a intereses electoralistas.

Luego en 1914 ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras, y con un grupo de estudiantes de tendencia anarquista organizan un curso de estética para obreros. Estos antecedentes son importantes porque Pilades Dezeo ingresa a la Facultad de Medicina en 1918, y con el auge de la reforma universitaria, se propiciaban modalidades de educación mediante *clases populares y material ilustrativo* que organiza en la Cátedra de Higiene desde 1920, y luego se desarrolla en el Instituto de Higiene (Dezeo, 1938: 11).

La experiencia de Pilades Dezeo, brindando cursos y conferencias para obreros, repercute en las actividades que llevará a cabo en la formación de visitadoras en la universidad pública. En su texto *Educación sanitaria popular: la importancia de la extensión universitaria*, planteaba que la universidad debía responder a la

> ...democratización del conocimiento, llevando su acción más allá del claustro docente hasta las más humildes capas sociales (Dezeo, 1938:24).

La función educativa, desde esta perspectiva, toma rasgos progresistas, que influyen tanto en la formación como en la inserción ocupacional de las visitadoras. Como vimos, distintas corrientes adherían a la difusión de conocimientos de higiene, dado que contribuía a mejorar las condiciones de la clase obrera. Cuando se inicia la carrera de visitadoras existía una política del Instituto de Higiene para realizar acciones de extensión universitaria, y allí, comienza la capacitación de las visitadoras conferencistas.

Las visitadoras conferencistas eran rentadas por esta actividad, cobrando un monto fijo por conferencia en conceptos de viáticos, de acuerdo a lo estipulado por la universidad.[7] Esta tarea educativa de extensión universitaria, articulaba recursos del Instituto de Higiene de la FCM-UBA y del Cuerpo Médico Escolar. El primero realizaba la capacitación de las visitadoras conferencistas, brindaba los equipamientos y recursos visuales necesarios, mientras que el Director del cuerpo médico escolar del Consejo Nacional de Educación, coordinaba la gestión institucional con las escuelas.

La producción de recursos visuales para el desempeño de las tareas educativas era parte de la política del Instituto, que no descuidaba la disponibilidad de recursos de funcionamiento, como por ejemplo los equipamientos de proyección cinematográfica o de diapositivas.

> El material ilustrativo lo forman más de 4000 diapositivas hechas en su mayor parte en el mismo Instituto, 38 películas cinematográficas, (...) tres máquinas de proyecciones y dos de cinematografía portátiles, cuadros murales, modelos de yeso o en cera, etc. Este material está perfectamente clasificado en un fichero... (Dezeo, 1938:40).

[6] Según la información que surge de los antecedentes de la Cátedra de Higiene, Zwanck era profesor suplente y Rodríguez era jefe de Trabajos Prácticos adscripto a la cátedra, subjefe de Trabajos Prácticos y médico del Hospital Muñiz. Véase www.fmed.uba.ar

[7] Pilades Dezeo era un defensor del trabajo rentado en relación a las actividades realizadas como extensión universitaria.

El Instituto de Higiene tenía en la década de 1930 una nómina de 38 películas, y destacamos que una se titulaba *La visitadora de Higiene* (Dezeo, 1938:42).[8] Las visitadoras de higiene escolar —quienes además eran maestras— estaban encargadas de dar la capacitación en las escuelas, mientras que en los sindicatos, centros obreros, talleres o fábricas, las conferencias estaban a cargo de los médicos o estudiantes avanzados de medicina (Dezeo, 1938:37).

Pilades Dezeo participó en la organización de estas actividades hasta 1928.[9] En 1931 el Dr. Carbonell es electo concejal y se retira de las actividades docentes, asumiendo la dirección del Instituto el Dr. Alberto Zwanck. En ese mismo año se crea la especialización de visitadora de Higiene Mental —que constituye también un antecedente de la carrera de psicología de la UBA—.[10] A partir de 1940, pasa a ser una carrera de tres años de duración con la unificación de los títulos de las diversas especialidades, bajo la denominación de visitadora de Higiene lo que según sus fundamentos permitía *ampliar el campo de prestaciones de servicios, brindando una cobertura más general a los requerimientos de la época en esa materia* (Alayón, 1978:75-76).

Esta carrera continuó, aunque fue modificando los títulos hasta llegar a la Licenciatura en Servicio Social con orientación en Salud a comienzos de la década de 1980.

Otra institución que inició la formación de visitadoras en la década de 1920 fue la Cruz Roja Argentina (CRA). Por iniciativa de los médicos Nicolás Lozano y Jorge Howard se crean, en 1928, las llamadas Escuelas de Samaritanas.

> ...esta escuela prepara dos tipos de visitadoras: de Higiene social e industrial y de higiene escolar; siendo sus diplomas reconocidos por el Departamento Nacional de Higiene y por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, respectivamente.
>
> Para la preparación del plan de estudios de la Escuela de Visitadoras, se tomó como base el que está vigente en la Facultad de Medicina, ampliándolo y agregándole materias (Lozano, 1932:52).

[8] Desconocemos el contenido y el uso que se le daba a esta película así como su destino en la actualidad.

[9] Posteriormente fue docente de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, hasta su fallecimiento en julio de 1941. En conmemoración la revista *Servicio Social* le dedica la editorial y publica su foto.

[10] Véase Documento *Psicología en la Argentina: inicios, antecedentes y modalidades de formación sistemática*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Proyecto bienal 2001-2002. Por otra parte, en la década de 1940 en la Liga Argentina de Higiene Mental funcionó una Escuela de Visitadoras de Higiene Mental, según lo menciona Delia Franco (1947:213).



Vemos que el mismo creador de la Escuela de la Cruz Roja explica que se trataba de una formación de visitadoras similar a la que se realizaba en la FCM-UBA y con diplomas reconocidos. La diferencia radica en que la llamada Escuela de Samaritanas otorgaba en el primer año el título de samaritana, al segundo año el título de enfermera habilitada para actuar en hospitales o dispensarios, y recién al cumplimentar el tercer año se recibían de visitadoras. El aval oficial era una puerta de acceso a los puestos de trabajo dependientes de esos organismos.

> Se trataba de visitadores sociales e industriales, pero la escuela formaba también visitadoras escolares, que tenían otro origen, pues esos estudios eran como un posgrado para maestras normales y el curso duraba un año. Ambos títulos estaban oficialmente reconocidos (CRA, 1980:45).

Tal como ocurría con las visitadoras de higiene escolar de la FCM-UBA, estas visitadoras se insertaron en las escuelas públicas de Argentina, en un espacio ocupacional que llega hasta nuestros días con un peso significativo en la Provincia de Buenos Aires.[11] Las maestras que realizaron estudios de visitadoras, participaron de lo que Ciafardo denomina: el reclutamiento de mujeres en las escuelas públicas.

> ...las maestras se convirtieron pronto en el agente ideal para ser captado: en gran parte ellas mismas eran mujeres de sectores populares en ascenso y además podían establecer desde una posición de poder contacto cotidiano no sólo con las alumnas que concurrían a su clase sino también con sus madres (Ciafardo, 1990: 168).

[11] En otras referencias a las visitas realizadas desde establecimientos escolares: Britos se refiere a la iniciativa de creación del «maestro visitador» o «visitador escolar» en Rosario en la década de 1930. (Britos, 2000: 86-98).

Según el *Libro del Centenario de la CRA*, en 1929 se crean además escuelas de samaritanas en San Juan, Santiago del Estero y Mendoza. En 1930 la delegación argentina ante la Conferencia Internacional de la Cruz Roja —llevada a cabo en Bruselas— presenta la iniciativa de la creación de Escuelas de Samaritanas, que fue aprobada e implementada en otros países pero con el título de enfermeras visitadoras (CRA, 1980:45).

Para Howard (1932), en Argentina los institutos de enseñanza se convirtieron en escuelas donde las alumnas buscaban obtener un título y una profesión para ganarse el sustento. Con ello, se marca una diferencia con las prácticas de las visitas realizadas por el voluntariado y se constituye en un punto de inflexión que muestra la aparición de los cargos de visitadoras rentadas.

Por su parte, la Liga Argentina de Higiene Mental, fundada en 1927, patrocinaba actividades conjuntas con instituciones públicas de Buenos Aires. Bajo la dirección del Dr. Gonzalo Bosch, crea la Escuela de Visitadoras de Higiene Mental, que requería para el ingreso el título de maestra o bachiller.

En 1931 se registra la creación de la Escuela de Visitadoras Sociales y de Higiene Escolar dependiente de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza (*Servicio Social*, 1941:149).

Posteriormente, otras universidades nacionales crearon carreras de visitadoras. Una de ellas fue la ya mencionada Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de La Plata fundada por el Dr. Pilades O. Dezeo, que comenzó a funcionar en 1936 (Carbonell 1948:37). Esta escuela, otorgó el título de visitadora hasta la década de 1970, y algunas de ellas aún se encuentran ocupando cargos en los hospitales públicos.

La formación profesional comenzaba a dar sus primeros pasos en la década de 1920, existiendo un hilo conductor entre el espacio ocupacional y las políticas públicas, en cuyo seno tanto visitadoras como asistentes sociales se incorporaron, en su mayoría, a las reparticiones públicas

El Dr. Manuel Carbonell, procuró mayor reconocimiento para las egresadas de la carrera de visitadoras que él había impulsado. En 1932 presenta una iniciativa como concejal de la ciudad de Buenos Aires:

> Uno de mis primeros actos, en mi calidad de concejal, fue incorporar a la visitadora de higiene, diplomada en universidades nacionales, a aquellos Servicios de la Asistencia Pública donde serían útiles sus actividades (Carbonell, 1948:41).



En diciembre de 1932, Carbonell logra que el Concejo Deliberante sancione una ordenanza, cuyo 1° artículo dice:

> Para desempeñar el cargo de visitadora de higiene en las reparticiones municipales se requiere poseer el título de Visitadora Social otorgado por universidad nacional (apud. Carbonell, 1948:41).

Es decir, la normativa restringía el acceso al puesto de trabajo a las graduadas de la FMC-UBA. Frente a este logro, Carbonell recibió el reconocimiento a su labor legislativa por parte de la Asociación de Visitadoras de Higiene Social de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aries, mediante una carta firmada por su presidenta la visitadora Luisa E. F. de Petersen y la secretaria visitadora Yolanda M. Rossi (Carbonell, 1948:41-42).

Es probable que esto responda a una disputa de puestos de trabajo con las visitadoras de la Cruz Roja Argentina, y/o con quienes no habían obtenido ningún título. Como plantea el propio Carbonell fue necesario obligar

> ...más decididamente a las autoridades municipales a designar visitadoras diplomadas, vale decir, de preparación reconocida para el desempeño de tan digna misión, situación que por motivos que no requieren el comentario, no siempre era tenida en cuenta al efectuar las designaciones (Carbonell, 1948:42).

Las visitadoras logran este reconocimiento institucional para acceder a los puestos de trabajo, cuando ya se había iniciado la formación de Asistentes Sociales.

Por último, cabe agregar que, en la década de 1920, también hubo intentos de institucionalización del Servicio Social en el Congreso de la Nación, pretendiendo darle un rango de ley. Hubo dos proyectos de ley de la Unión Cívica Radical que fueron presentados en 1928: uno fue el del diputado Dr. Leopoldo Bard para la creación de las Escuelas de visitadoras, y el otro presentado por el Poder Ejecutivo Nacional,

para la creación de una Escuela Nacional de Servicio Social. Ninguno de estos proyectos prosperó, entre otras cuestiones porque el radicalismo —aunque Irigoyen había ganado la elección presidencial nuevamente en ese año— se encontraba dividido y además no contaba con la mayoría en el congreso. Según el proyecto presentado, esa Escuela Nacional de Servicio Social tendería a:

> ... proporcionar enseñanza técnica y administrativa a los jóvenes que aspiren a ocupar puestos en obras de asistencia y de previsión social; dar a visitadoras y enfermeras, empleadas en obras sociales, una educación complementaria de la ya recibida, ampliar la educación social de estudiantes de otras carreras; ofrecer a todos un centro de estudios prácticos de la realidad argentina en cuestiones de asistencia y solidaridad social (MSA, 1930:516).

El proyecto de ley sobre la formación en servicio social se refería claramente a la incorporación en instituciones y se refería a la capacitación de las visitadoras y no de asistentes sociales.

Por lo expuesto hasta aquí, entendemos que el título de visitadora constituye no sólo un «antecedente», sino que, esa formación —que perduró durante medio siglo— es un componente de la profesión de Trabajo Social.

### 3.3. La formación de los primeros asistentes sociales

La primer Escuela de Servicio Social[12] es creada en base a un proyecto formulado por el Dr. Germinal Rodríguez en 1927, quien por entonces era docente en la Escuela de Visitadoras de la FCM-UBA y miembro del Partido Socialista.

Desde fines del siglo XIX el Partido Socialista bregaba por garantizar desde el estado tanto la salud como la educación. Con ese perfil, Germinal Rodríguez ubica la creación de la Escuela de Servicio Social, planteando la necesidad del estudio de las causas de la miseria, que si bien ya se venía realizando dentro de la universidad en las Facultades de Ciencias Económicas, Derecho o Medicina, requería una unificación.

[12] Para ampliar la información sobre su creación y el plan de estudios. Véase Alayón (1978) y sus ediciones posteriores.



Por tanto, consideraba necesario crear una institución nueva que reuniera a todas las ramas afines.

> Hay, pues, en todas nuestras facultades un igual propósito encarado desde distintos puntos de vista. La cuestión social es enfocada desde diversas perspectivas y en el consenso de nuestros universitarios está la idea de que tenemos un problema que resolver y que a todos les atañe una parte del mismo. Pero al llegar a un límite de esos estudios debemos detenernos porque rápidamente invadimos el campo de otras ciencias, a las cuales está vedado internarse por salir del margen que la finalidad que cada facultad impone (Rodríguez, 1960:285).

Lo expresado aquí, pone de manifiesto que desde un recorte positivista de las áreas de conocimiento no se puede abordar la «cuestión social». Tratando de saldar esa dificultad, Germinal Rodríguez hacía referencia —en una nota publicada en 1927— a la *ciencia del Servicio Social* para el *estudio del problema social* y la *investigación* de *nuevos horizontes* para su resolución (Rodríguez, 1960:285). Así se evidencia que también en Argentina se produce, de acuerdo al planteo de Netto, la equivocada relación causal que deriva la práctica profesional a partir de supuestos fundamentos científicos (Netto, 1997:82).

En su propuesta, Germinal Rodríguez afirma que la Escuela de Servicio Social, debía pertenecer a la enseñanza pública y, para ello, propone su dependencia del Museo Social Argentino (MSA).[13]

El MSA era una institución de prestigio por su obra: publicaciones, organización de congresos, dictado de conferencias, participación en exposiciones internacionales, etc. Esta institución fue creada en 1911 y recibió subvenciones del Estado. Desde 1912 inicia la edición del *Boletín del Museo Social Argentino*, que era una revista de información y estudios económicos y sociales.[14] Entre las cuestiones que promovió el MSA se encuentran el mutualismo y el cooperativismo, organizando en 1918 el Primer Congreso Nacional de la Mutualidad, y en 1919 el Primer Congreso Argentino de la Cooperación. Realizó estudios sobre la

[13] Diario *La Nación* del 2/12/1927 (p.11).

[14] En ese mismo año comienza a funcionar la biblioteca y tres años después se edita mensualmente el *Boletín Bibliográfico*.

inmigración, publicados en 1919, y en 1920 organizó el Primer Congreso Argentino de la Habitación. Otra de las iniciativas, que marcaron un rumbo en el debate a nivel internacional, se produjo en 1924 al organizar el Primer Congreso Internacional de Economía Social, al que asistieron 559 delegados de 32 países.[15]

Con esa trayectoria, y en medio de inconvenientes financieros para sustentarse, en 1926 el MSA es incorporado a la Universidad de Buenos Aires, con el rango de Instituto de Información, Estudios y Acción Social. En 1928 el Consejo directivo del MSA aprueba el proyecto de Germinal Rodríguez y eleva la propuesta al Consejo Superior de la UBA, que en 1929 resuelve la creación de la Escuela de Servicio Social y designa al Dr. Alberto Zwanck como su director, que por entonces era profesor de la carrera de visitadoras de la FCM-UBA.

La Escuela de Servicio Social se inaugura oficialmente en junio de 1930,[16] siendo director del MSA el ingeniero agrónomo Tomás Amadeo[17] (MSA, 1930: 513-514). Cabe destacar, que uno de los siete miembros del Consejo Consultivo del MSA, fue el Dr. Alfredo L. Palacios reconocido legislador Socialista.

Desde sus comienzos, se evidencia la necesidad de distinguir la formación de Asistentes sociales de la carrera de visitadoras, así como, de un abordaje médico.

Explicando la creación de la Escuela, una de sus primeras egresadas, la asistente social Estela Meguira, manifestaba:

> Pronto se comprendió que, la enfermedad, la invalidez, la vejez, la muerte misma, no son las únicas generadoras de la miseria de la colectividad, que otras muchas causas la originan y la mantienen, y que la visitadora de higiene no podía encarar la totalidad del problema (Meguira, 1941:180).

Con esos argumentos se trata de mostrar que no era suficiente la formación de visitadoras vinculadas al campo de la medicina.

Ya antes que se pusiera en marcha la Escuela de Servicio Social, Germinal Rodríguez pretendía atribuir las funciones de los asistentes sociales. Desde su cargo de concejal en la ciudad de Buenos Aires, presentó en 1929 un proyecto de ley para la creación de la Secretaría de Asistencia y Previsión Social de la municipalidad. Esta secretaría tenía que ser organizada con un Consejo Central y Consejos de Distrito que debían ser *presididos por un asistente social titulado* (MSA, 1930:488).

[15] Esta información se encuentra en el resumen de la obra de la institución del Boletín del MSA N° 382, editado en Bs. As., 1982.

[16] Aún era presidente de la nación Hipólito Yrigoyen, tres meses después será derrocado por un golpe militar que inaugura la llamada década infame.

[17] También obtiene el título de abogado, y es miembro del Partido Demócrata Progresista.



Por otra parte, presenta una diferencia de género con la carrera de visitadoras, que se restringía a la formación femenina. Según Germinal Rodríguez, *la visitadora debe ser siempre mujer* en cambio *el asistente social* puede ser hombre o mujer (Rodríguez, 1960:275). En las primeras 10 promociones, los varones egresados con el título de Asistente Social constituían alrededor del 12 % sobre el total de graduados.

El plan de estudios, tenía un año más que el de visitadoras, con 3 años de duración y se sumaba además la realización de un trabajo de investigación y la presentación de una monografía final, como requisitos obligatorios para obtener el título.

El Dr. Germinal Rodríguez, que participaba de la formación en ambas carreras, trató de distinguir las funciones:

> La visitadora desempeña su papel en el domicilio del necesitado; el asistente realiza sus funciones dentro de una oficina. La visitadora hace el diagnóstico social; el asistente, ordena y coordina su tratamiento. La visitadora tiene especialmente funciones sanitarias y da consejos higiénicos en íntima unión con una acción médica; el asistente más bien se dirige a la necesidad económica y no aborda la parte sanitaria que no es su competencia.
>
> Compete al asistente especialmente la organización de obras sociales, tales como, comedores, refectorios, cajas mutuales, cooperativas de consumo, la ayuda en especies, organización de asilos, bibliotecas, salón de descanso, institutos de orientación profesional, escuelas de arte y oficios, hospedajes, viviendas para obreros, etc. Como se ve, obras especialmente dedicadas a la elevación espiritual y ayuda económica del asistido.
>
> Sin dejar de participar el asistente social, le compete en cambio a la visitadora de higiene organizar y dirigir todas las obras de carácter médico, consultorios de lactantes, asilos

> maternales, consultorios obstétricos, cocina dietética, reeducación de lisiados, el servicio a domicilio en enfermedad, parto, etc., fichero sanitario, consultorios dentales, etc., Como se ve, obras especialmente dedicadas a la salud de los asistidos (Rodríguez, 1960:85).

Este enunciado de distinciones entre visitadoras y asistentes sociales no se presentaban nítidamente en el espacio ocupacional —tal como veremos en el próximo apartado—. En realidad visitadoras y asistentes sociales, tuvieron que convivir durante varias décadas disputando espacios ocupacionales.

La Escuela de Servicio Social del MSA-UBA, perfilaba la formación de Asistentes Sociales en vinculación a los distintos espacios laborales. Los estudiantes realizaban prácticas de acuerdo al nivel de cursada: el conocimiento sobre los servicios sociales colectivos correspondía al primer año; la práctica de los casos individuales de Servicio Social se realizaba en segundo año y en el tercer año se insertaban en una institución de asistencia o previsión realizando durante seis meses, como mínimo, un trabajo diario de cuatro horas (*Servicio Social*, 1941:85).

Estas prácticas del último año permitieron a varios alumnos la posterior inserción laboral en esas instituciones. Según datos, durante 1940, se realizaron prácticas en la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia; en el Instituto Nacional de la Nutrición; en la Maternidad Sardá; en el Tribunal de Menores; en el Banco Municipal de Préstamos; en el Patronato Nacional de Ciegos; en la Asociación de Abogados; así como en distintos dispensarios y escuelas (*Servicio Social*, 1941:85).

El cuerpo docente de la Escuela de Servicio Social, estaba compuesto por profesores universitarios, de profesiones tales como medicina, abogacía, agronomía. Al cabo de las primeras promociones comenzaron a ser incorporados al plantel docente, Asistentes Sociales. Entre las primeras que se incorporaron encontramos a cargo de la Enseñanza Práctica a las asistentes sociales Raquel Allende Lezama, Elvira Gómez Higuelet y Cidanelia Reynés.

En 1943 la Escuela de Servicio Social del MSA-UBA contaba con un plantel docente que integraba 9 Asistentes Sociales: Adriana M. Entrebies, Emilia Heussner, Alcira Peña de López Saubidet, María Teresa Maiorana, Julia Posse de Muratorio, Herminda Bianchi de Oliveira, Cidanelia Reynes, Olga Prieto y Lidia T. Traverso (*Servicio Social*, 1943:306-310).



Esta Escuela de Servicio Social dependiente de la UBA, funcionó hasta 1952.[18] En ese año, durante la presidencia de Perón, el MSA fue intervenido y se cierra la Escuela. El MSA se reabre después de la caída del gobierno de Perón, en 1956, pero ya no volverá a ser un Instituto de la UBA, sino que se convierte en una institución privada luego denominada Universidad del Museo Social Argentino, que continúa su actividad hasta la actualidad.

En cuanto a la formación católica de Trabajo Social en Argentina, se inicia después de 10 años de funcionamiento de la Escuela de Servicio Social del MSA-UBA. La Iglesia Católica encomienda al Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina la creación de la Escuela de Asistencia Social, que se inicia en 1940, bajo la dirección de la Marta Ezcurra, egresada del MSA-UBA. Hay dos cuestiones para remarcar aquí: una es que se establece una formación sólo para mujeres; la otra, es que hasta ese momento no había una formación católica. Como hicimos alusión con anterioridad, este es un hecho distintivo de la formación en Argentina, que se origina en la universidad pública y no en instituciones de la Iglesia Católica.

En la exposición que realiza en EEUU Marta Ezcurra —participando de la Conferencia de Servicio Social de Atlantic City de 1941— remarca que en el país no se realizaba un formación cristiana:

> Era, por lo tanto, indispensable también una escuela católica, que conservando y reforzando la unidad espiritual básica en nuestras mujeres argentinas, las capacitara para hacer el bien, técnicamente hecho (Ezcurra, 1941:183).[19]

Siguiendo la lógica del discurso católico de *hacer el bien* se agrega que debía hacerse *técnicamente*. Con ello, se modificaba el precepto de «hacer el bien sin mirar a quien», dado que lo *técnicamente hecho* apunta a determinar quien es merecedor de la asistencia social, como parte de una

[18] Britos (2000) estudia las circunstancias en que fue intervenida en ese mismo año la Escuela de Servicio Social que funcionaba en la ciudad de Rosario, que había sido creada en 1942 tomando como base el plan de la Escuela del MSA-UBA.

[19] En esa primer escuela católica se desempeñó como docente otra graduada del MSA-UBA María Encarnación Zurano, que además, desde 1938 era Encargada de Enseñanza Práctica en la Escuela de Visitadoras de la FCM-UBA.

supuesta evolución de la caridad cristiana. En las siguientes tres décadas Marta Ezcurra será una exponente del conservadurismo católico que tendrá influencia inclusive en el movimiento de reconceptualización.[20]

En 1941, otra entidad que comienza a dar sus primeros pasos para la formación de asistentes sociales es el Patronato de Recluidas y Liberadas.

Delia Franco afirmaba que la formación se restringía a asistentes de menores y asistentes penales, siendo una carrera de dos años, con un total de seis asignaturas, de las cuales ninguna era de Servicio Social. Asimismo, describía que no era estrictamente una escuela sino una especialización del *Centro de Formación de Trabajadores Sociales* (Franco, 1947:213).

Unos años después, en 1946, recién se establece como Escuela de Asistentes Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.[21]

Promediando la década de 1940, además de las mencionadas, ya funcionaban otros centros de formación tales como: Escuela de Asistencia Social «Nuestra Sra. de la Misericordia» en la ciudad de La Plata; Escuela Municipal de Asistentes Sociales de la Administración Sanitaria y Asistencia Social de la Provincia de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Asociación de Ex-Alumnas del Liceo Nacional de Señoritas de la ciudad de Rosario[22]; Escuela de Servicio Social de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Provincia de San Juan; Escuela de Servicio Social de Córdoba; Escuela de Servicio Social de la provincia de Mendoza y Escuela de Servicio Social de la provincia de Tucumán (Franco, 1947:212-213).

### 3.4. La primer revista de Trabajo Social

La formación profesional en la década de 1930 deja traslucir el ímpetu que tomó su institucionalización con la edición de una revista específica. El MSA-UBA tenía ya una larga trayectoria en publicaciones —tal como lo hemos explicado con anterioridad—. En los comienzos de la escuela su *Boletín* dedicaba algunos espacios a notas sobre el Servicio Social.

[20] Véase Siede (2004). Marta Ezcurra actuó en la elaboración de «listas negras» de trabajadores sociales que fueron perseguidos por las dictaduras militares latinoamericanas, según frecuentemente lo recordaba la profesora Sela Sierra.

[21] A mediados de la década de 1980, la Universidad de Buenos Aires crea la Facultad de Ciencias Sociales, a partir de allí, esta escuela funciona como carrera de Trabajo Social.

[22] Sobre su historia se puede consultar la disertación de maestría de Gabriel Britos (2000).



En 1937 se produce un cambio sustancial al iniciarse la primer publicación periódica del Trabajo Social en Argentina, que fuera editada por el MSA-UBA, con la denominación *Servicio Social*.[23]

Esta revista se presenta como un órgano de difusión de la Escuela de Servicio Social, con ediciones trimestrales y organizadas en las siguientes secciones:[24]

- Artículos originales: se presentan escritos de diversos autores, donde aparecen los primeros trabajos de varios asistentes sociales, de alumnos y profesores de la Escuela, así como otras contribuciones de abogados, médicos, etc. Entre los números que disponemos entre 1938 a 1944, detectamos 14 artículos escritos por asistentes sociales (12 mujeres y 2 varones), cuyos temas pasan por el trabajo desempeñado en distintas instituciones públicas, en la obras sociales dentro del ámbito de la industria, así como análisis de los problemas de la vivienda, la situación de los obreros, etc. Por otra parte, se encuentran aportes sobre lo que se considera que son antecedentes históricos vinculados a la línea de San Vicente Paul como a la herencia de las enfermeras visitadoras de EEUU y descripciones del Servicio Social en otros países.

- Legislación: esa sección contiene interesantes informaciones sobre leyes de menores y sobre Asistencia Social en países como Perú, Paraguay, Chile, etc.; leyes laborales de Argentina de protección al trabajo a domicilio, accidentes de trabajo, el descanso los sábados, así como los proyectos de ley del socialista Alfredo Palacios sobre fomento a la maternidad, etc. Otras normativas como el decreto que rige para el Registro Nacional de Asistencia Social (1940), etc.

- Informaciones sociales: aquí encontramos una rica gacetilla que incluye referencias de casi toda América Latina; informaciones de conferencias y congresos sobre infancia, las actividades de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la Asociación de

[23] Por los datos con que contamos hasta la actualidad, no existió en Argentina otra revista de la profesión en la misma época. Según algunas referencias, la Escuela de Servicio Social Santa Fe edita una revista con posterioridad, a partir de 1945.

[24] Cabe aclarar que los ejemplares analizados son los números correspondientes al período 1938-1944. Un dato a tener en cuenta es que supuestamente la revista se edita hasta 1944 donde se hace referencia a los problemas económicos para su publicación —aunque no habría que descartar motivos de orden político—.

Escuelas de EEUU y la creación de la Asociación Interamericana, etc. Por otra parte, se presentan informes sobre el costo de vida en Buenos Aires; la desocupación y los salarios; etc. Se encuentran resúmenes de los informes oficiales del Departamento Nacional del Trabajo.

- Bibliografía: son resúmenes de textos de distintos autores argentinos y de otras nacionalidades —como italianos, belgas, ingleses, alemanes, franceses, etc.— que tratan temas variados. En la edición de 1939, se presenta el libro del diputado Alfredo Palacios *El Dolor Argentino*. Hemos hallado la presentación de textos escritos por asistentes sociales argentinas:

- 1938: María J. B. de Vaga y Raquel Janiro *La mendicidad en Buenos Aires*, (sin dato sobre la publicación).

- 1941: Sansano de Ferro, M. de R. *El Servicio Social en Mendoza*, Edición Best, Mendoza.

Cabe destacar, que esos textos —a los que no hemos tenido acceso hasta el momento— se encuentran entre los primeros textos de profesionales del Trabajo Social en Argentina.

- Noticias de la Escuela: se encuentran aquí los discursos de apertura del inicio de clases de cada año, así como, informaciones sobre los egresados. Además se presenta la designación de nuevos profesores, la participación de delegados de la escuela en distintos congresos y conferencias; las prácticas realizadas en instituciones por parte de los alumnos, etc. En la Escuela del MSA-UBA se dictaba la carrera de biblioteconomía, por ello parte de las informaciones están dedicadas a los bibliotecarios.

- Monografías: este apartado se encuentra una vez por año y contiene resúmenes de los trabajos presentados por los alumnos que se gradúan cada año. La elaboración de la monografía final era un requisito para acceder al título de asistente social.

En 1943, se publica en la revista un listado bastante completo sobre la inserción ocupacional —principalmente en Buenos Aires— de quienes se graduaron entre 1932 y 1942. Bajo el título *¿Dónde están nuestros asistentes sociales?* En el momento de publicación de ese listado habían cumplimentado con los requisitos de presentación de la monografía final 132 alumnos que se habían graduado.



Con esta síntesis de la revista *Servicio Social* pretendemos dejar planteado que en los inicios de la formación de asistentes sociales, había trabajos de investigación para el tratamiento de diversas temáticas, y que existía una preocupación particular por temas vinculados a las condiciones de trabajo y a su legislación. Trataremos esta cuestión en particular más adelante.

En cuanto a las tendencias ideológicas que se registran, difícilmente puedan ser inequívocamente trazadas, por cuanto

> El sincretismo ideológico acompaña la completa evolución del Servicio Social, estando presente desde sus protoformas hasta sus etapas profesionalizadas más desarrolladas y especializadas (Netto, 1997:106).

Es decir, en los escritos realizados en los inicios de la institucionalización del Trabajo Social en Argentina, no aparece nítidamente ni la tradición europea ni la estadounidense, según las describe Netto (1997), aunque hay contenidos de ambas, en fusión con elementos del reformismo de la segunda internacional. De modo que el sincretismo ideológico, se puede apreciar en las producciones escritas de los primeros graduados, estudiantes y docentes de la Escuela del MSA-UBA.